



EL PREGONERO DE DESERET



Nuestra portada. El boletín de la Cofradía de Letras Mormonas deriva su nombre de *El Mensajero Deseret*, la revista que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días publicó desde 1937 hasta 1955 en Buenos Aires. A modo de homenaje, en la tapa de este mes reproducimos algunas de aquellas viejas carátulas. (Foto: cortesía de Mario Montani.)

en este número

- 3 *Editorial*
- 4 *Poesía: Lamento por Zarahemla (ubi sunt)*
- 5 *Poesía: El perro guardián*
- 6 *Poesía: Mañana es Navidad*
- 8 *La Asociación de Escritores SUD del Perú*
- 9 *Reseña: San Rafael*
- 10 *Autor: Gabriel González Niñez*
- 12 *Cuento: Nadie tiene mayor amor que este*
- 17 *Texto clásico: Aventuras de un nuevo misionero*



La **Cofradía de Letras Mormonas** es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes de la Literatura, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores mormones. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

Editorial

Las grandes tradiciones monoteístas del mundo son reconocidas como pueblos del Libro. Los judíos creen en la Torá y los Nevi'im (la Ley y los Profetas), los musulmanes en el Corán y los cristianos en la Biblia. Los mormones no somos una excepción a esa regla y tenemos nuestro propio tomo de escrituras, que, de hecho, nos da nuestro sobrenombre. Pero somos también, por sanción divina, un pueblo de los Libros, no sólo porque hemos expandido y multiplicado el Canon, sino también porque fuimos conminados a «buscar palabras de sabiduría de los mejores libros» (D. y C. 88:118).

Para Brigham Young: «Debemos ser un pueblo de profunda erudición con respecto a las cosas del mundo... la vida es una gran escuela y debemos ser diligentes en aprender y continuar acumulando el conocimiento de los cielos y de la tierra y leer buenos libros... Lean buenos libros y extraigan de ellos tanta sabiduría y entendimiento como les sea posible con la ayuda del Espíritu de Dios... ¡Cuánto nos alegraría poder entender cada principio correspondiente a la ciencia y el arte...!» (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, págs. 208-209).

En este proceso personal de «examinarlo todo y retener lo bueno», a veces omitimos la primera parte y nos conformamos con lo que ha sido ya pre digerido por otros; nos gusta pisar sobre seguro, no correr riesgos, sin darnos cuenta de que nos estamos perdiendo el goce y disfrute del descubrimiento

Como lo expresara Jorge Luis Borges: «El libro es el más asombroso instrumento que haya inventado el hombre. Porque un microscopio, un telescopio, son extensiones de su vista. El teléfono, extensión de su voz, o el arado, extensiones de un brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación» (*Borges oral*, Emecé, 1979, pag. 13).



El ratón de biblioteca, Carl Spitzweg, 1850, óleo sobre tela.

Lamento por Zarahemla (ubi sunt)

Mario Montani

Zarahemla, Zarahemla,
Zarahemla, bien nombrada
¿Do se encuentran tus almenas?
¿Dónde tus torres doradas?

¿Do las aguas del Sidón
que tus planicies bordearon?
¿Dónde aquel fuerte bastión
que mulekitas fundaron?

¿Dónde el Templo del Señor
que a nefitas convocara,
o el tan alto murallón
en que Samuel predicara?

¿Qué ha sido de las mujeres
que tus victorias cantaban,
o de los bravos guerreros
que en tu defensa peleaban?

Capital del gran imperio
que iniciara el rey Mosíah.
Asentamiento del pueblo
que el buen Benjamín reunía.

¿Dónde están las multitudes
en tus calles caminadas,
o sabios que se reúnen
frente a tus puertas labradas?

Por dos veces fuiste presa
de invasores lamanitas.
Dos veces largas esperas
requirieron tu conquista.

Tus maldades escondías
cuando la tierra temblaba
y el gran fuego descendía
desde el cielo que tronaba.

Zarahemla, Zarahemla,
Zarahemla, bien nombrada
¿Do se encuentran tus almenas?
¿Dónde tus torres doradas?

Publicado originalmente en el blog [Mormosofía](#) el 26 de mayo de 2012

El perro guardián

Gaspar Cárdenas

No temas a nadie, estoy velando.
Saborea del sueño sus encantos.
Pasaré la noche y doblará sus cantos
mientras yo en tu puerta estoy cuidando.

Vendrá la aurora acercándose serena.
Los pájaros le tributan loores,
y los hombres reanudando sus labores
gustosos emprenden la faena.

Te daré un reporte, de todo lo que pasa.
Te seré siempre fiel a donde vayas.
Compartiré contigo en tus batallas
siendo celoso guardián junto a tu casa.

Publicado originalmente en la edición de junio de 1937 de In Yaotlapixqui

Mañana es Navidad

Olivia Rojas O.

Hoy estuve entre gentes y bullicio
entre ruidos y grandes contrastes
y llegué a imaginar que era un suplicio
convivir entre humanos y sus lastres.

Y quise repetir como Darío:
«Sueña, hijo mío todavía,
y cuando crezcas
perdona el fatal don de darte vida».

Permíteme explicarte lo que he visto,
justificando así lo que repito,
y a qué bien sé que al darte cuerpo insisto
en la fe en mi Señor y lo que ha escrito.

Vi millares de cuerpos dispersados
abriéndose paso sin mirar a nadie,
algunos con regalos abrazados,
otros pidiendo caridad de alguien.

Gigantesco hormiguero pareciome.
mas ninguno por otro se afanaba,
y sin querer la fecha recordome
que la masa el propósito olvidaba.

Unos niños descalzos y con frío
tendían sus brazos, suplicando al viento
mientras otros decían «yo me río»
del dolor, la miseria, el sufrimiento.

Mañana es Navidad, y es necesario
lucir las prendas finas y alegría,
mientras otros procuran con el diario
cubrir sus brazos fríos día tras día.

Y las palabras dulces, Nazareno,
que tus labios dejaran a los hombres
¡se han olvidado!, y tu andar sereno
se refleja tan sólo entre los pobres.

«Que nos amemos unos a los otros»
enseñaste con palabras y con hechos;
y a pesar de tu luz entre nosotros
se oyen clamores de dolor deshechos.

Qué espectáculo allí se presenciaba
a los ojos del gran Género Humano;
un drama real y cruel representaba
cada ser sin notar que era inhumano.

Y mi alma elevose en un instante
queriendo así alcanzar lo azul del cielo
olvidando que también yo era parte
del tumulto que estaba allí en el suelo.



La adoración de los pastores, El Greco, 1612, óleo sobre lienzo.

presentando a la ASOCIACIÓN DE ESCRITORES SUD DEL PERÚ

Luis Zegarra

El año 2018 vio nacer no solo la Cofradía de Letras mormonas sino también la ADESUD Perú, cuyo presidente Luis Zegarra escribió estas palabras para su inclusión en El Pregonero de Deseret:

Para quienes hemos nacido y vivido siempre en contacto con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como para quienes recién la conocemos, resulta maravilloso compartir nuestro testimonio sobre lo que significa para nosotros esta hermosa experiencia. Desde sucesos simples como ir cada domingo a la capilla, escuchar las lecciones, asistir a las actividades durante toda nuestra vida, hasta experiencias como representar a la Iglesia en una misión de tiempo completo o servir a otros en diversos llamamientos, constituyen una expresión de nuestra forma de vida y cultura en el mormonismo. Algunos escritores y compositores SUD (santos de los últimos días) hemos formado la Asociación de Escritores SUD del Perú, la cual tiene como propósito abrir una tribuna para dar a conocer al mundo la doctrina de Jesucristo a través de nuestro arte, ya sea por medio de un artículo, un libro, un cuento, un canto, un poema, una pieza teatral, un cortometraje, etc. Tenemos una página web propia: www.adesudperu.com. Cabe señalar que no somos una página oficial de la Iglesia, pero nos sentimos muy ligados y agradecidos a ella. Es por eso que esperamos que esta humilde asociación y tribuna pueda contribuir a que otros santos de los últimos días del mundo compartan sus talentos en esta hermosa y grande nación mormona. Por esta razón, alentaremos, reconoceremos y apoyaremos a todo escritor y compositor del Perú a mostrarse al mundo y promover nuestra fe. Que el Señor los bendiga a todos.



San Rafael

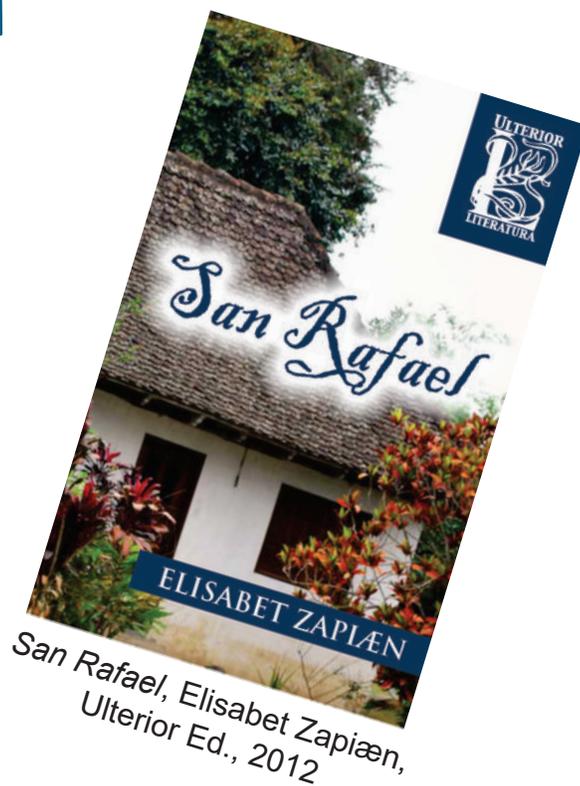
de **Elisabet Zapien**

reseña por *Gabriel González*

San Rafael es la novela con la que la escritora mexicana Elisabet Zapien debutó en 2012. La obra lleva el nombre de la localidad en que se ambienta la trama, un pueblo cerca del puerto de Veracruz que fue fundado por inmigrantes franceses en la primera mitad del siglo XIX. Los sucesos de la novela parecen transcurrir principalmente en el año 1888, cuando una tormenta huracanada provocó enormes inundaciones y destrozos en el pueblo. Esto se retrata hacia el final de la novela, en un cataclismo que, si bien no borra a San Rafael del mapa, algunos ecos del fin de Macondo tiene.

La obra abre con un misterio: los lugareños encuentran el cadáver de una anciana vecina del pueblo. La resolución de este misterio es lo que llevará la trama hasta el último párrafo, donde por fin se revela quién fue y por qué. Entre la apertura y el último párrafo transcurren unas 115 páginas en que queda de manifiesto que, efectivamente, en pueblo chico, infierno grande. El chisme, la hipocresía, la crueldad, los secretos, la maldad, todo ello tiene acogida en este rincón veracruzano.

La protagonista, Marie Pierre, llega a San Rafael procedente de Francia poco después del asesinato de la anciana. Viene en busca de cuatro amigas que se le habían adelantado en el viaje y que, por motivos que se revelan en el último capítulo, han desaparecido. En busca del paradero de las amigas Marie protagoniza un triángulo amoroso de esos popularizados por la saga *Crepúsculo*, que se resuelve también en el último capítulo.



San Rafael, Elisabet Zapien,
Ulterior Ed., 2012

Con excepción de los dos pretendientes de Marie, la novela no tiene realmente personajes masculinos, y los pocos que hay sirven solo para avanzar la trama. Esta oscila entre el romanticismo y la novela negra, y ese abordaje bicornio lleva a que algunas de las revelaciones resulten muy oscuras, o a que el tono sea muy claro para el asunto de fondo, según cómo se lo mire. Como sea, la trama no tiene elementos mormones, aunque en el capítulo 26 encontramos esta intrigante frase: «tenían la convicción, cultivada por su fe sencilla y firme, de que algún día volverían a estar juntos para siempre». A todas luces los personajes son católicos, pero ante el dolor de la muerte, algunos de ellos sienten este consuelo espiritual.

Desde la edición de esta novela, la autora ha publicado algunos cuentos en revistas. No sabemos si piense más adelante regresar a San Rafael, pero si es así, desde aquí les informaremos.

AUTOR

Gabriel González Núñez

Gabriel González Núñez nació en Montevideo, Uruguay, y desde entonces ha rebotado por el mundo. También ha escrito, y es así que se presenta hoy como autor de varios cuentos, los cuales han aparecido en revistas impresas y de soporte digital, entre ellas: La Marca Hispánica, Ventana Abierta, Círculo, Entre Líneas, Narrativas, Punto en Línea, Tiempos Oscuros, miNatura, El Narratorio y The Chachalaca Review. Además, ha publicado cuentos en los blogs [Mormosofía](#) y [Fútbol y libros](#).



Algunos de estos cuentos han recibido galardones internacionales, en particular «El viaje que no se dio», el cual recibió el Premio Platero 2012 en la categoría cuento del Club del Libro de las Naciones Unidas. Por su parte el relato «El puñal» recibió el segundo accésit del XIX Concurso Internacional de Cuentos Enrique Labrador Ruiz, el cuento «El hecho me fue relatado» fue finalista del X Concurso Literario Gonzalo Rojas Pizarro y la narración «Milonga del teatro» obtuvo mención de honor en el 360. Concurso Dr. Alberto Manini Ríos.

También ha incursionado en la poesía, habiendo publicado poemas en antologías bilingües como *Boundless* y *Poets Facing the Wall* o monolingües como *Antología FePoL* y *Versos compartidos*.

Recientemente lanzó en edición de autor una obra llamada [Estampas del Libro de Mormón](#). Se trata de una colección de semblanzas de personajes del Libro de Mormón. En reseña que hicimos anteriormente de esta obra, Mario Montani señaló que se trata de «una prosa poética» que esboza «un conocimiento profundo del alma humana y sus circunstancias» (El Pregonero de Deseret 1:3, pág. 6).

González Núñez lleva un blog en el cual hay cuentos, poemas, traducciones, reseñas, etc. Se llama [Donde escribe el escritor](#), y los invitamos a darse una vuelta por allí para conocer un poco más de la obra de este escritor.





*Nadie tiene mayor amor que
este*

- Bayardo de Campoluna

El siguiente cuento fue publicado originalmente en *Bajo la sombra de la noche* (edición de autor, 2012). Esta narración ganó en Honduras el Concurso Literario Nacional «Lira de Oro» Olimpia Varela y Varela 2012, en la categoría cuento.

ERA la tercera noche consecutiva que Julieta Guifarro soñaba lo mismo. Era un sueño extraño, en especial porque ella más que escéptica era atea. Sin embargo, el sueño siempre terminaba en lo mismo: que la estatua de un ángel, atravesada sobre el río embravecido que la arrastraba, la detenía antes de llegar a una cascada que ella —de alguna manera— sabía elevada y pedregosa.

Mientras desayunaban les contó el sueño a sus padres esperando que ellos le confirmaran lo que ella misma quería creer: que era sólo eso; un sueño, nada de qué preocuparse. La verdad era que temía que ese sueño terminara por convertirla en creyente. Sin embargo, ya en la universidad, su amiga María, creyente cristiana hasta los huesos, aprovechó la oportunidad para intentar convertirla. Julieta le concedió algo de razón: —No es que crea en cosas por el estilo —confesó—, pero desde que me levanté he tenido la inquietante sensación de que algo anda mal.

—Por favor —replicó María, con sarcasmo—, ¿no puedes siquiera llamarlo por su nombre? Se llama presentimiento.

Ambas rieron y se dirigieron a sus clases.

El trajín del día hizo que Julieta se olvidara por unas horas del sueño y del presentimiento. Pero volvió a recordarlo cuando uno de sus colegas entró al salón de clases con la noticia del asesinato de un importante banquero, raptado pocos días atrás.

—Lo encontraron flotando en el río —detalló.

Entonces Julieta concluyó que de eso se trataba el sueño, y se quedó tranquila por un par de horas.

A las tres de la tarde, luego de una larga espera, su padre le llamó para decirle que no podía ir a recogerla porque su coche estaba en el taller. No era cierto, la verdad era que estaba en una «junta privada» con su secretaria. Entonces Julieta empezó a buscar quien le diera un aventón, pero todos sus amigos ya se habían marchado y no le quedó más remedio que esperar a que le devolvieran el carro a su papá. No obstante, la suerte ya estaba echada: una hora más tarde cuando llamó a su padre, este le gritó que no podía ir por ella, que mejor tomara un taxi.

Julieta prometió que lo haría, pero no lo hizo porque ya no tenía dinero; se había gastado la asignación semanal antes de tiempo. Si se lo hubiera dicho a su padre, seguramente la hubiera agobiado con uno de esos sermones de siempre: monótonos y extensos. Así que decidió esperar, a lo mejor alguno de sus amigos se dignaba a regresar por ella.

A las cinco de la tarde, cuando muy pocas personas rondaban por el campus, y las esperanzas de un aventón se habían desvanecido, Julieta recibió como una revelación de idea de tomar el

autobús. «¿Cómo no se me ocurrió antes?», pensó. Para el autobús y una golosina sí tenía. De ese modo resolvería sus dos problemas más inmediatos.

Salió a la calle y caminó cabizbaja las dos cuadras que la separaban de la parada de buses, ignorando los silbidos y frases obscenas de algunos transeúntes groseros, deseando ser invisible, tirando de la minifalda hacia abajo para cubrir un poco sus muslos, y arrepentida de haberse puesto ese atuendo tan provocativo. Mientras Julieta caminaba hacia la parada de buses, su padre pasó en su coche sin fijarse en ella: iba entretenido platicando con la secretaria sin dejar de manosearla. Julieta tampoco vio pasar a su padre.

Quince minutos después de estar esperando, Julieta se dio cuenta de que no sabía que bus debía tomar. Sabía que cerca de su casa paraba uno viniendo del centro, pero nunca se había fijado en el número. Leer las rutas escritas en el tablero no era suficiente porque algunos tenían hasta tres rutas asignadas, y solo se podía saber qué ruta estaba siguiendo el bus en ese momento por el número que el conductor colocaba en el parabrisas. De modo que, aunque el tablero mencionara ciertos lugares, no era seguro que en ese momento el bus fuera a pasar por ahí.

Julieta llamó entonces a María y le contó lo que estaba sucediendo. María permaneció en silencio por un momento. Finalmente dijo: —Toma un taxi hasta mi casa. Cuando llegue, yo le voy a pagar para que te vaya a dejar.

Pero Julieta no escuchó la oferta de María porque la batería de su celular se descargó. Así que siguió esperando un bus que pasara por su colonia, pero todos decían que no.

A las seis y media de la tarde ya había oscurecido. Entonces llegó el bus de la tragedia. Era rojo como la sangre, con ilustraciones demonográficas en los retrovisores exteriores, y mensajes de “me vale” por todos lados. Julieta le preguntó al ayudante si pasaba por Asunción, y éste, observándola de pies a cabeza, achicando aquellos ojos de mono que centellaban de lujuria bajo sus cejas pobladas y mordiéndose el labio inferior le dijo que sí. Julieta se sintió aliviada.

Como por veinte minutos Julieta se sintió segura. Luego empezó a sentir que el bus estaba tardando en llegar. Sin embargo, se consoló con la idea de que el bus no tomaba atajos como lo hacía su padre, por ende, debía tardar más en hacer el recorrido desde el centro hasta su colonia. «Además va haciendo paradas», concluyó.

Frente a una iglesia de fachada imponente, el élder Ángel y su compañero (un lánguido norteamericano pelirrojo) abordaron el

mismo autobús que Julieta. Eran misioneros mormones y venían de una conferencia, la última a la que el élder Ángel asistiría antes de su relevo. El próximo jueves viajaría a su país de origen.

El élder Ángel también había pasado las últimas tres noches soñando lo mismo. Pero aquel sueño no le dio motivos para preocuparse porque para él, era la manifestación de un momento hermoso, un momento esperado con cierta emoción. Soñaba que, llegando a su casa, sus padres y hermanos, vestidos de blanco, lo recibían con gran regocijo. ¿Cómo identificar un mal presagio en aquel sueño, si algo semejante era lo que se podía esperar después de dos años de ausencia? Así que lo disfrutó, lleno de ilusión, y lo mantuvo en secreto.

Julieta había visto a otros como ellos, con la misma indumentaria, pero nunca los había tratado. Cuando pasaron a su lado se fijó que uno de ellos tenía un gafete en la bolsa de su camisa que decía: ÉLDER ÁNGEL. Entonces volvió a recordar el sueño. Y se burló: «Con este ángel ni a la esquina». No era un muchacho apuesto; era, más bien, ordinario. Muy distinto al tipo de chicos con los que ella acostumbraba a salir.

El bus siguió su marcha por otros diez minutos y Julieta empezó a preocuparse. La noche ya se presentaba oscura, los faroles de las calles ya estaban encendidos, el bus se estaba quedando vacío, y tanto el chofer como su ayudante empezaban a tomar cervezas y a fumar con desenfreno, mientras celebraban las estupideces el uno del otro, gritando y maldiciendo.

Los misioneros caminaron hacia los asientos de adelante y sin verla se sentaron junto a ella. Julieta pensó que querían hablarle y se alegró porque deseaba confirmar que ese bus de verdad pasaría por su colonia, pero estaba tan asustada como para preguntarle a cualquiera por iniciativa propia. Pero ellos siguieron hablando sin ocuparse de nada a su alrededor, y para colmo, todo lo que hablaban lo decían en inglés. Julieta hablaba francés, pero en ese momento no le servía de nada.

De pronto el élder Ángel tuvo una impresión. Miró alrededor y lo comprendió al instante: — Algo anda mal — le dijo a su compañero, siempre en inglés. El otro preguntó qué andaba mal.

— Este bus se está quedando vacío, esos tipos están borrachos, y esa chica es la única mujer que queda.

El otro misionero no dijo nada, solo corroboró con la vista lo que había detectado su compañero y vio que Julieta parecía muy afligida.

El élder Ángel tomó la iniciativa: — Disculpe joven, ¿se siente bien?

Julieta lo vio y sin decir nada empezó a llorar.

—No tema —le dijo—, somos misioneros. Si en algo podemos servirle, cuente con nosotros.

Julieta le dijo a donde deseaba llegar, que ya sabía que estaba perdida porque ninguna calle se parecía a las de su colonia, y que no se había bajado antes porque tenía miedo de andar por las calles a esa hora de la noche.

El élder Ángel miró a su compañero y éste hizo un movimiento afirmativo con la cabeza. Entonces el élder Ángel le comentó a Julieta lo que sospechaba.

—Si quiere —ofreció—, bájese con nosotros y llamamos a sus padres para que vengan a traerla.

Julieta asintió. Dos cuadras más adelante los misioneros se pusieron de pie y empezaron a bajar. Julieta los siguió. Cuando iba bajando, el ayudante tomó a Julieta por la muñeca y le dijo: «Todavía no llegamos, princesa».

Julieta intentó soltarse sin decir nada.

—Véngase, ya la vamos ir a dejar —prometió el chofer.

—No —respondió el élder Ángel, desde la calle— ella viene con nosotros. Es nuestra amiga.

—Silencio, pendejo —espetó el ayudante.

El compañero del élder Ángel, que había permanecido en silencio presenciando la escena, intervino: —No pueden llevarla si ella no quiere; eso sería un secuestro.

El chofer enfurecido por el argumento del misionero sacó un revólver de la guantera y apuntándole le ordenó que se callara, pinche gringo hijo de su madre. Julieta emitió un grito aterrada y eso bastó para que el conductor emprendiera la marcha llevándosela consigo. Entonces los misioneros corrieron tratando de alcanzar la puerta y cuando lo consiguieron entraron de un brinco y les cayeron a golpes a los dos malhechores. Fue así como empezó la refriega que materializó el sueño de Julieta. El chofer escondía la cabeza entre sus hombros como tortuga mientras el norteamericano intentaba obligarlo a detenerse. El élder Ángel por su parte se debatía a empujones entre el ayudante y Julieta que no dejaba de gritar desesperada, pidiendo ayuda mientras el agresor desgarraba su ropa a tirones e intentaba tumbarla sobre los asientos para abusar de ella.

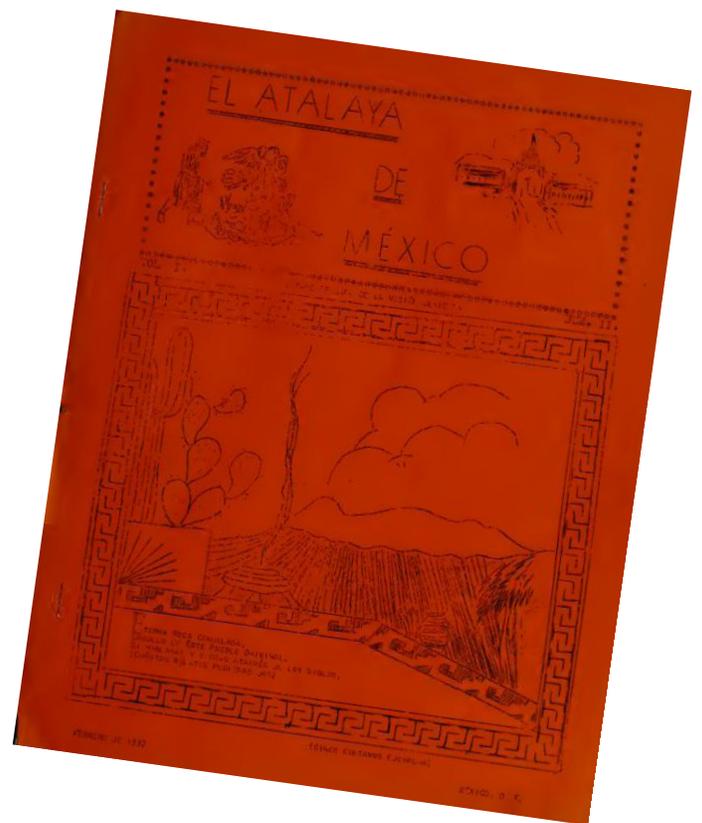
Finalmente, Julieta quedó libre; el élder Ángel había logrado someter a su oponente y ahora intentaba maniatarlo con la corbata que había elegido para asistir a su última conferencia misionera, pero no lo consiguió porque un estropicio de vidrios rotos lo distrajo y alcanzó a ver a su compañero que iba cayendo de

espaldas a través de la puerta hacia el pavimento. «Se va a matar», pensó, sin darse cuenta de que el bus se había detenido. Todavía intentaba ver qué había sido de su compañero cuando la descarga del revolver se impuso a los gritos de Julieta y lo sacó de su abstracción. Para cuando volvió la mirada al interior del autobús ya sus ojos se posaban en el techo y se desplomaba de espaldas con el pecho ensangrentado. Lo último que logró ver fue la imagen de Julieta con las manos juntas sobre su boca, llorando a su cabecera, libre de todo peligro porque los criminales ya se habían dado a la fuga. Entonces Julieta comprendió que su sueño había sido una premonición porque el élder Ángel yacía inerte en el pasillo del autobús tal como la estatua del ángel que la salvaba en el sueño yacía sobre el río.

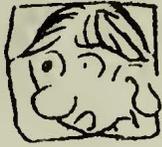


AVENTURAS DE UN NUEVO MISIONERO

El año de 1937 fue el año 1 de *El Atalaya de México*, el diario oficial que la Misión Mexicana editaba en Ciudad de México. Aquellos eran los días en que Lázaro Cárdenas expropiaba los ferrocarriles y daba asilo político a los republicanos españoles. En aquella época, por «cinco centavos cada ejemplar», los santos de los últimos días que estuviesen abonados podían recibir, en prolija mecanografía, mensajes para cada organización eclesiástica, opiniones sobre temas mormones, noticias de la misión y algo de literatura. En la última página del número 2, correspondiente a febrero de 1937, encontramos esta «página cómica» rubricada por un tal Rodríguez:

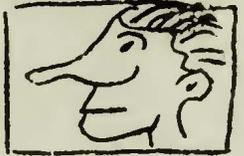


pagina Cómica



AVENTURAS DE UN NUEVO MISIONERO

Por. *Rodriguez*



1.

JEFECITO QUE HAREMOS CON MI MILPA, SE ESTA SECANDO Y NO HA LLOVIDO

REUNE AL PUEBLO Y VAMOS A ORAR



2.



3.

¡HOMBRES DE PUCA FE! NO VENIS PREPARADOS



4.



5.

ENPIESE ASTÉ A ORAR QUE YA VINIMOS PREPARADOS.



6.